



“Vosotros sois mis amigos y la prueba más grande”

Semana Santa



Domingo de Ramos

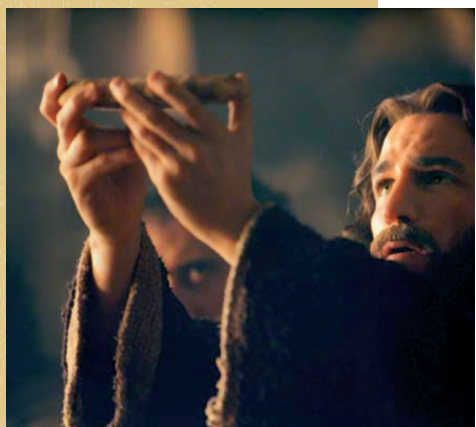
Muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles (...) y daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Y entró Jesús en Jerusalén (Mt. 21, 8-10).

Comentario
del Prelado del Opus Dei
www.opusdei.org

Comentando esta escena evangélica, Juan Pablo II recuerda que Jesús no entendió su existencia terrena como búsqueda del poder (...) al contrario, renunció a los privilegios de su igualdad con Dios, asumió la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres, y obedeció al proyecto del Padre hasta la muerte en la Cruz (Homilía, 8-IV-2001).

La Iglesia recuerda este hecho con:

La bendición de los ramos, la procesión y la Santa Misa en la que se leerá el Evangelio de la Pasión en forma de diálogo, en el que intervienen como actores: Jesucristo, el Cronista y la Sinagoga.



Jueves Santo

“Tomen y coman, esto es mi Cuerpo (...) Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados”. (Mt. 26, 26-28)

Es el día grande de la institución de la Sagrada Eucaristía, don del Cielo para los hombres (...) Tan grande era su amor, que en su Sabiduría infinita Jesús encontró el modo de irse y de quedarse, al mismo tiempo (...) San Juan relata que lavó los pies a los discípulos, antes de la Última Cena. Hay que estar limpios, en el alma y en el cuerpo, para acercarse a recibirle con dignidad. Para eso nos ha dejado el sacramento de la Penitencia.

En la Santa Misa vespertina de “la Cena del Señor” se conmemora la institución de los sacramentos de la Eucaristía y el Sacerdocio. La liturgia de ese día con el lavatorio de los pies, nos muestra a Jesús sirviendo a sus discípulos, y anticipando de modo incruento la entrega amorosa de su Cuerpo y su Sangre por la redención del género humano. El Señor proclama en ese momento sublime el “mandamiento nuevo”: la Ley del Amor que distingue a todos los cristianos. La reserva de las especies eucarísticas en el “monumento” después de la ceremonia, nos recuerda el prendimiento y la prisión del Señor antes de ser condenado injustamente.



Conmemoramos también la institución del sacerdocio. Es un buen momento para rezar por el Papa, por los obispos, por los sacerdotes, y para rogar que haya muchas vocaciones en el mundo entero.



Viernes Santo

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad al lugar llamado “Gólgota”. Allí lo crucificaron (...) para que la Escritura se cumpliera hasta el final. Jesús dijo: “Tengo sed” (...) Después de beber el vinagre, dijo: “Todo se ha cumplido”. E inclinándose la cabeza, entregó su espíritu. (Jn. 19, 17-18; 28-30)

Hoy queremos acompañar a Cristo en la Cruz. (...) No dejemos que el Señor lleve a solas la Cruz. Acojamos con alegría los pequeños sacrificios diarios (...) Al pie de la Cruz descubrimos a María, Virgen fiel. Pidámosle, en este Viernes Santo, que nos preste su amor y su fortaleza, para que también nosotros sepamos acompañar a Jesús.

Es un día sombrío y melancólico, como debió ser ese doloroso viernes de Jesús sobre la tierra cuando entregó su vida por nuestra salvación. El pueblo cristiano contempla con profunda piedad y contrición el camino del Señor hacia el calvario, meditando el “Via Crucis”. En el oficio litúrgico de la tarde, la Iglesia celebra la Pasión de Señor, rinde adoración a la Santa Cruz, y los fieles reciben la sagrada comunión dentro de esa ceremonia. En algunos lugares se tienen diversas procesiones; una de ellas es a la Virgen Dolorosa, que junto a la Cruz de su Hijo es nuestro modelo de fortaleza ante las grandes tribulaciones de nuestra vida.

“grande de amor es dar la vida por los amigos” (Juan 15, 13-14).

Sábado Santo

Hoy es un día de silencio en la Iglesia: Cristo yace en el sepulcro y la Iglesia medita, admirada, lo que ha hecho por nosotros este Señor nuestro. Guarda silencio para aprender del Maestro, al contemplar su cuerpo destrozado (...) El Sábado Santo no es una jornada triste. El Señor ha vencido al demonio y al pecado,

y dentro de pocas horas vencerá también a la muerte con su gloriosa Resurrección (...) El mundo tiene hambre de Dios, aunque muchas veces no lo sabe. La gente está deseando que se le hable de esta realidad gozosa -el encuentro con el Señor-, y para eso estamos los cristianos.

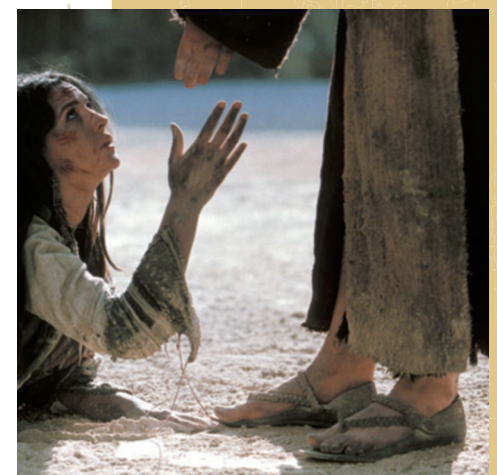
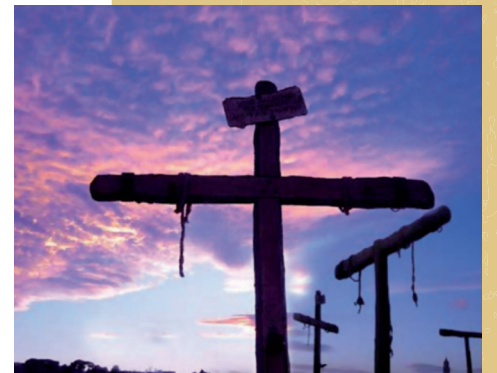
La Vigilia Pascual, es la “madre de todas las vigiliass”, el sábado por la noche en la víspera del Domingo de Resurrección es una de las ceremonias más hermosas de la liturgia de Iglesia. Tiene cuatro momentos. El primero es el Lucernario, cuando se bendice el fuego fuera de la iglesia, y se enciende el Cirio Pascual que representa la explosión de luz de Cristo resucitado. El segundo es la liturgia de la palabra, donde se hace el recuento bíblico de la historia de la salvación. El tercero es la liturgia bautismal donde los catecúmenos -si los hubiera- reciben su bautismo, y todos los demás fieles renovamos nuestros compromisos bautismales. El cuarto momento corresponde a la liturgia de la Eucaristía, donde nuevamente aparece Jesús-Eucaristía en todos los altares de la tierra y nos alimenta con su cuerpo glorioso, el pan partido para la vida del mundo.

“Nicodemo y José de Arimatea -discípulos ocultos de Cristo- interceden por Él desde los altos cargos que ocupan. En la hora de la soledad, del abandono total y del desprecio..., entonces dan la cara audacter (Mc XV,43)...: ¡valentía heroica! Yo subiré con ellos al pie de la Cruz, me apretaré al Cuerpo frío, cadáver de Cristo, con el fuego de mi amor..., lo desclavaré con mis desagrazos y mortificaciones..., lo envolveré con el lienzo nuevo de mi vida limpia, y lo enterraré en mi pecho de roca viva, de donde nadie me lo podrá arrancar, ¡y ahí, Señor, descansas! Cuando todo el mundo os abandone y desprecie..., serviam!, os serviré, Señor”.

San Josemaría,
Viacrucis, XIV Estación, n. 1



<http://www.statveritas.com.ar/Liturgia/Semana%20Santa.htm>



Imágenes de la película *La Pasión de Cristo*.

Domingo de Resurrección

“Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo”. Jesús le dijo: “¡María!” Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: “¡Raboni!”; es decir, “¡Maestro!” Jesús le dijo: “No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes” (Jn. 20, 15-17).

Jesús había sido sepultado. A los ojos de los hombres, su vida y su mensaje habían concluido con el más profundo de los fracasos. Sus discípulos, confusos y atemorizados, se habían dispersado. (...) Cumplir la Voluntad de Dios, ser fieles a la ley de Cristo, vivir coherentemente nuestra fe, puede parecer a veces muy difícil (...) Sin embargo, no es así. Dios vence siempre.

Hoy la Iglesia, llena de alegría, exclama: éste es el día que ha hecho el Señor: ¡jocémonos y alegrémonos en él! Grito de júbilo que se prolongará durante cincuenta días, a lo largo del tiempo pascual, como un eco de las palabras de San Pablo: “puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra; porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios”.